

DISCURSO

(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna en la Investidura celebrada en la Sede Central de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD, el 25 de febrero del año 2006)

Señores miembros del Consejo Universitario,

Autoridades civiles y militares,

Profesores y profesoras,

Invitados especiales,

Estudiantes,

Graduandos y graduandas,

Señoras y Señores:

Este magnífico acto de investidura en el que la Universidad Autónoma de Santo Domingo entrega a la sociedad dominicana 588 nuevos profesionales es una celebración hermosa en medio de un proceso de mejoramiento de la más antigua academia del Nuevo Mundo.

Esta Universidad en la que la juventud estudiosa de nuestro país tiene cifradas sus esperanzas de superación personal y profesional se encuentra en un proceso de cambios en su estructura física y en su estructura académica.

En los once meses que lleva la presente Gestión universitaria se ha avanzado de manera vertiginosa en la modernización de la UASD, gracias a la colaboración del Gobierno central que ha tomado la decisión de ayudarnos a mejorar.

Hasta el presente se han remozado edificaciones, como las de la Rectoría y el Alma Máter, se han construido ciudades universitarias como la de San Francisco de Macorís y la de Santiago de los Caballeros.

Están en proceso varios proyectos importantes, entre los cuales sobresalen la mejora de las aulas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la construcción de edificios para el comedor, los laboratorios de Ingeniería, la torre para oficinas administrativas y el parqueo techado.

La UASD de hoy es una universidad pujante, que se levanta en medio de precariedades heredadas de administraciones anteriores y sin el presupuesto que solicitó para este año, pero con la voluntad inquebrantable de un equipo de Gestión que hace honor a su espíritu de compromiso y a su vocación de servir.

Además de las dificultades económicas que se arrastran de gestiones anteriores, existen debilidades de funcionamiento, fallas administrativas que han sido detectadas mediante auditorias realizadas por la Cámara de Cuentas de la República Dominicana a períodos precedentes.

Esta es una ocasión propicia para rendir cuentas a la familia universitaria al cabo del primer año de esta Gestión y mostrar con hechos concretos que las realizaciones sobrepasan a las promesas que nos sirvieron para acceder al puesto de Rector.

Prometimos que mejoraríamos la Universidad y ahí están los hechos que lo atestiguan, y no sólo en el aspecto físico sino también en el aspecto docente y en el área administrativa.

Se avanza en la creación e implantación de mecanismos que incidirán positivamente en el mejoramiento de los indicadores académicos de nuestra Institución.

Prometimos que mejoraríamos la vida de los servidores universitarios y, gracias a Dios, tenemos en marcha el proyecto de viviendas, para cuya

ejecución ya está en proceso de aprobación un crédito con el Banco de Reservas, y ya se inició el programa de dotación de computadores personales para mejorar las condiciones de trabajo a los docentes de la UASD, todo ello en adición al incremento salarial del 10 por ciento que se aplicó a partir del mes de junio del pasado año.

Prometimos que pondríamos en marcha un Plan Nacional de Alfabetización y ya todo está listo para iniciar la fase de ejecución en el próximo mes de marzo.

Prometimos priorizar lo concerniente a la calidad, evaluación de la calidad, acreditación, internacionalización, y ahí está funcionando a plena capacidad la *Comisión de Autoestudio y Evaluación de la Calidad Institucional* para asegurar el logro de esos objetivos.

Prometimos que fortaleceríamos el intercambio científico y cultural entre la UASD y otras entidades, y ahí están los más de cuarenta convenios bilaterales y multilaterales que con ese propósito ha suscrito la Institución en este primer año de gestión.

Prometimos que les daríamos facilidades al personal docente para su actualización académica, y ahí están los cientos de profesores cursando especialidades, maestrías y doctorados en programas que se ejecutan con universidades de diferentes partes del mundo, especialmente europeas.

Prometimos dirigir la Universidad Autónoma de Santo Domingo con transparencia y que pondríamos en práctica la rendición de cuentas, y ahí están los hechos que no pueden ser desmentidos por las palabras.

Pero es obvio que en el marco de esta investidura no nos alcanza el tiempo para realizar esa necesaria rendición de cuentas para que la comunidad universitaria y la sociedad dominicana en general confirmen la transparencia con que hemos dirigido en este primer año la Universidad más antigua de América.

Esa rendición de cuentas la presentaremos en un volumen que recogerá en unos cientos de páginas las acciones con que las actuales autoridades hemos dado respuestas a las necesidades y expectativas de la Academia.

Pondremos en manos de los universitarios la lista detallada de las más de 400 resoluciones del Consejo Universitario, así como los viajes del Rector y sus resultados en término de convenios, eventos nacionales e internacionales y creación de mecanismos institucionales que mejoran la eficiencia y elevan la calidad de la Institución.

Mientras tanto, durante todo el mes de marzo les entregaremos a los universitarios, día por día, una hoja informativa contentiva de realizaciones que mejoran la UASD y mejoran la vida de los uasdianos, como prometimos en la campaña que nos condujo hace un año a la Dirección de esta Casa de altos estudios.

En esta oportunidad, y tomando en cuenta que en el campus de la UASD se escenificó en días pasados un acto huérfano de moralidad que ha concitado la repulsa de la comunidad universitaria y de la sociedad dominicana en general, creo pertinente hacer algunas reflexiones sobre la inversión de valores que aqueja a nuestro país y acerca de la necesidad de enarbolar los valores individuales, sociales, éticos que se han ido perdiendo como consecuencia del progreso mal comprendido.

Por otra parte, es evidente la necesidad de que la Universidad Primada de América condene con toda su energía todo acto que, como el de la especie, ponen en entredicho la solemnidad y grandeza de miras de una Academia respetada en sus 467 años de existencia al lado del pueblo dominicano.

La misión de la Universidad es sembrar valores de todo tipo en la conciencia nacional y su visión está íntimamente vinculada con la asunción de esos valores por la sociedad dominicana, principalmente en las personas de sus estudiantes desde antes de convertirse en egresados con la formación técnica y

profesionalizante que se acredita con títulos académicos amparados en la Ley y en las normativas internas de la Institución.

La juventud estudiosa que viene a las aulas universitarias para abreviar en la fuente fundamental del conocimiento universal ha sido moralmente agredida por la conducta de un grupo de desaprensivos que no han asumido con la debida responsabilidad los deberes que contrajeron al ser admitidos como alumnos de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Y los 170 mil estudiantes valiosos, respetuosos y dignos de nuestra Universidad ameritan un desagravio por la actuación afrentosa de esos inconsecuentes que, al desnudarse y caminar desvestidos por el campus universitario, les dieron armas a los enemigos gratuitos de la Institución para que las utilicen en detrimento del bien ganado prestigio de una UASD que se levanta gallarda en búsqueda de la mejora continua a través de las mejores prácticas.

En abono al desagravio que se merecen esos 170 mil estudiantes que valoran la dignidad humana y la conducta moral, debo decir que un buen cultivador de manzanas cuando, en el tiempo de la cosecha, encuentra que dos o tres de ellas están podridas, sabe perfectamente el destino que debe darles para que no le echen a perder las que todavía están buenas.

Estos 588 uasdianos que se reciben hoy son un ejemplo digno para la sociedad dominicana. Son la mejor demostración de que el grupito que se desnudó no representa a la UASD. Quienes representan a la UASD son estos 588 dominicanos y dominicanas en quienes los valores no han flaqueado.

Entre esos casquivanos que pretendieron poner la UASD de mojiganga y se exhibieron desnudos no se encuentra ninguno de estos 588 universitarios que se van ni ninguno de los casi 170 mil que se quedan.

En la lista de los nuevos profesionales que no dudan en dar la cara por la UASD ofendida hay 33 que se gradúan con honores y voy a mencionar a los tres que obtuvieron las calificaciones más altas y que, por supuesto, están en

contra de esa vagabundería. Son ejemplo de gente que valora a su Academia, a la vida y a su propia persona Mildred Jannette Barranco Castellanos, Alexis Miguel Aquino Valdez y Rosa Iris Fernández Disla.

La Universidad tiene que actuar sin contemplaciones frente a desafueros como ese, no porque sea una institución mojigata sino porque ella tiene el deber ineludible de respetarse a sí misma para que las comunidades nacional y mundial la respeten como la han respetado hasta ahora.

Es cierto que la Universidad Autónoma de Santo Domingo no es un convento, pero tenemos claro que es una institución seria con autoridades responsables, y por tanto en un acto de graduación como este hablamos del tema de los valores convencidos de que sin ellos no es posible el desarrollo humano de ninguna nación.

Desde el punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social.

Los 170 mil estudiantes de la UASD tienen la certeza de que la práctica de los valores mejora las relaciones interpersonales, forja amistades de calidad, incrementa el espíritu de servicio y alienta un ambiente de lealtad y solidaridad en la Institución y en la sociedad.

En cambio, la falta de valores en un grupo humano genera un sinnúmero de inconvenientes como la falta de cooperación, los comentarios negativos y murmuraciones, el fastidio que provoca el deber, el desinterés por hacer bien las cosas y el irrespeto con que se inunda el ambiente.

Para vivir con dignidad es necesario que los individuos tengan la calidad humana que los impulse a crecer personalmente, a vivir con responsabilidad,

respeto, decencia y practicando el bien, la verdad, la honestidad, la sinceridad, la honradez.

En este tiempo en que la humanidad está presenciando una aguda crisis de valores, la cual penetró en el campus de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, es necesario que ustedes, graduandos y graduandas, inculquen en los niños, niñas y adolescentes la buena convivencia, las buenas costumbres, las buenas relaciones, el buen ejemplo, el buen trato.

Como el 38.7 por ciento de los graduandos y graduandas que la UASD entrega a la sociedad en el día de hoy se invisten en la carrera de Educación, es importante hacer desde aquí esta referencia a los valores que ayudan a educadores y educandos a superarse personalmente, para convertir el hogar, la escuela y la sociedad en espacios donde imperen la armonía y la paz.

Además de la elocuencia, el grado de especialización y el manejo de las herramientas didácticas, todo educador debe estar convencido de que no es suficiente con instruir sino que es indispensable educar, formar personas humanas con espíritu de superación.

Tenemos el deber de formar personas con capacidad para emprender el esfuerzo personal necesario para mejorar en hábitos y costumbres, desarrollar la empatía que supone un genuino interés por los demás, exista o no afinidad.

Tenemos que desarrollar una cultura de convivencia armoniosa que nos permita sonreír, felicitar a otros por el esfuerzo continuo o por un trabajo bien realizado; decir palabras de aliento para quien tiene mayores dificultades; reforzar las actitudes positivas; poner al corriente a quien estuvo enfermo.

Tenemos que aprender a corregir con serenidad y comprensión, y, en la medida de lo posible, sin poner en evidencia a alguien delante de los demás; controlar la impaciencia, el enojo y hasta el mal humor provocado por circunstancias personales.

Hay que aprender a superar el propio estado de ánimo, la poca afinidad con determinadas personas, las preocupaciones, el cansancio y otros tantos inconvenientes que pueden afectarnos y reducir nuestro calor humano y enturbiar nuestra acogida.

A todos los graduandos y graduandas quiero pedirles que llenen sus vidas de valores, pero particularmente a los que se dedican o se dedicarán a la educación, que son el 38.7 por ciento de los que egresan hoy, pues todo profesor representa autoridad, disciplina, orden, dedicación y verdadero interés por las personas, y para ser coherente debe trasladar a la vida personal las mismas actitudes que se exigen en el salón de clase.

Hay que exigir que los alumnos entreguen sus trabajos a tiempo, completos, en orden y con pulcritud, pero el profesor está en el deber de revisar, corregir, hacer observaciones por escrito y entregar las calificaciones con la puntualidad requerida.

Lo mismo puede decirse en relación con el vocabulario, las posturas, el arreglo personal, hábitos de higiene y la relación personal que se vive con los demás: amable, digna, respetuosa, comprensiva...

Las actitudes que asumen los alumnos en el salón de clases y fuera de él muchas veces son el reflejo de la personalidad del profesor; por tanto, si se desea que sean maduros, responsables, educados, corteses, hay que ayudarlos con el ejemplo de la vida personal del maestro o la maestra.

Los profesores debemos esmerarnos en cumplir con las normas establecidas por la institución en lo concerniente a planeación, elaboración de material, seguimiento de un programa, cobertura de objetivos según el calendario, participación en las actividades extracurriculares o cocurriculares y en actos solemnes de la Institución.

El ejercicio del magisterio es una oportunidad de servicio y no una posición de privilegio para detentar la autoridad o un estupendo escenario para hacer gala de conocimientos o abusar de los alumnos con el cuento ya célebre del huevo y la piedra.

Las circunstancias colocan al profesor o a la profesora delante de personas que necesitan de su intervención, pero la soberbia y el egocentrismo no deben dificultar la comunicación y el correcto aprovechamiento académico.

Lo mejor y más recomendable es procurar que la cátedra o la clase sea un espacio de interacción en el cual la construcción del conocimiento sea una experiencia gratificante.

Los mejores educadores aceptan que el conocimiento propio tiene límites y viven en constante actualización; saben que es muy significativo y otorga mucho prestigio el reconocer que algún aspecto del tema se desconoce, pedir oportunidad para investigar y tratar el asunto en una clase posterior. Es preferible una actuación humilde y valiente, a ser sorprendido mintiendo.

Asimismo, es positivo encontrar en las críticas una oportunidad para mejorar personalmente, así como aceptar los errores personales, rectificar, pedir disculpas, si el caso lo amerita, y actuar siempre con la sencillez que enaltece a las personas de bien.

Ser leal, optimista, entusiasta, alegre, ser a la vez estricto, flexible y exigente, disponible al diálogo, con sentido del humor, capaz de escuchar con serenidad, comprender y dar un buen consejo...

Esta es la personalidad madura con vocación de servicio y capaz de aplaudir, de dar muestras de aprecio, de gratitud y de amor que necesita la sociedad dominicana para convertirse en un espacio en el que sus integrantes aprendan a vivir juntos.

Ustedes, graduandos y graduandas, se van de las aulas universitarias después de haber triunfado. Se va cada uno con el título a que se ha hecho acreedor. Aquí se quedan los que están preparándose para un éxito similar.

Y a esos casi 170 mil jóvenes que se quedan quiero pedirles su comprensión, al igual que a los profesores, por los inconvenientes que pueden ocasionarles las mudanzas de aulas y oficinas y los trabajos de construcción que se llevan a cabo para mejorar la UASD.

Durante varios meses más necesitaremos altas dosis de paciencia para encarar las incomodidades que sobrevienen de este proceso de remozamiento físico de nuestra Alma Máter, pero dice el pueblo que quien quiere moño bonito tiene que aguantar halones.

Mis felicitaciones, graduandos y graduandas, y a sus familiares cercanos que los acompañaron en este peregrinaje hacia el logro de sus respectivas metas. Después de hacerse profesionales lo que se espera de ustedes es que actúen, cada uno desde su profesión y desde la posición que ocupe, apegados a los valores que contribuyen a la constitución de la condición humana.

Sigan logrando y cultivando nuevos éxitos para ustedes, para sus seres más queridos y para la República Dominicana, que merece el trabajo, el sacrificio y el desvelo de sus mejores hijos.

Que por cada ocho individuos desorientados que cometan una tropelía, haya ocho millones de personas honorables como ustedes que contribuyan con su trabajo creador a la construcción de una patria cada día más justa, más próspera y más feliz.

Muchas gracias.

